

Trump: El daño para Israel

Por: [Editorial La Jornada](#)

Globalización, 08 de diciembre 2017

lajornada.unam.mx 8 December, 2017

Región: [EEUU](#), [Medio Oriente](#)

Tema: [Historia](#), [Justicia](#), [Política](#)

Tras la formalización, el miércoles pasado, del anuncio de que Washington trasladará su representación diplomática de Tel Aviv a Jerusalén, en lo que constituye un reconocimiento a la violenta e ilegal anexión de esa ciudad por parte del régimen israelí, se multiplican las protestas en la Palestina ocupada -de la que forma parte la porción oriental de la jerosolimitana- y el movimiento islamista Hamas, que controla la franja de Gaza, llamó a la población palestina a emprender una nueva intifada, en referencia a los movimientos de resistencia desarmados que tuvieron lugar en Gaza, Cisjordania y Al Qods -que es el nombre en árabe de Jerusalén- a finales del siglo pasado.

Asimismo, continuaron los reclamos en contra del gobierno estadounidense, y no sólo por parte de sociedades y gobiernos en numerosos países árabes y predominantemente islámicos. La decisión asumida por Donald Trump es ofensiva para los primeros -musulmanes y cristianos- y para los segundos, habida cuenta de que el suelo jerosolimitano es considerado sagrado por igual para los judíos, para el islam y para la cristiandad, y resulta un agravio para toda la comunidad internacional, en la medida en que pretende legitimar una ocupación contraria al derecho y a varias resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas.

Significativamente, aliados europeos fundamentales para Washington, como el presidente francés, Emmanuel Macron; la canciller alemana, Angela Merkel, y la primera ministra británica, Theresa May, criticaron la decisión de Trump. Para los regímenes regionales que han mantenido estrecha cercanía con Washington, como los de Arabia Saudita, Turquía, Jordania y Marruecos, el traslado de la sede diplomático estadounidense es un factor de extrema incomodidad, por cuanto se ven atrapados entre las airadas reacciones de sus propias sociedades y su proverbial fidelidad a la Casa Blanca.

Paradójicamente, el reconocimiento de Jerusalén como capital del Estado hebreo no es buena tampoco para Israel, por cuanto el agravio obligará a los gobiernos árabes a respaldar -así sea en términos diplomáticos- la causa palestina y a estrechar filas ante el régimen de Tel Aviv. Aunque el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, haya recibido el gesto de Trump con frases grandilocuentes de agradecimiento -dijo que el republicano se *ha vinculado para siempre* a la historia de la ciudad- la determinación tendrá consecuencias que degradarán de manera inevitable la seguridad de la sociedad israelí y la posición del país, rodeado por naciones árabes y predominantemente musulmanas; los grupos islamistas se radicalizarán y desplazarán a los sectores moderados, los cuales han visto coronado su fracaso después de más de tres décadas de intentos de negociación que han terminado

invariablemente en masacres de palestinos por parte de las fuerzas armadas de Israel.

Igualmente contraproducentes, el traslado de la embajada y el reconocimiento implícito a la pretensión israelí de convertir Jerusalén su capital *eterna e indivisible*, ya que puede tener efectos devastadores en el empeño del propio gobierno estadounidense de comandar a los distintos gobiernos interesados en derrotar a ese confuso y difuso enemigo caracterizado como terrorismo islámico.

A lo que puede verse, es muy posible que tanto Israel como Estados Unidos deban pagar un precio altísimo por lo que no es, en el fondo, sino la más reciente huida hacia adelante y el último recurso de distracción ideado por Trump para eludir su angustiada circunstancia política interna.

La Jornada

La fuente original de este artículo es lajornada.unam.mx

Derechos de autor © Editorial La Jornada, lajornada.unam.mx, 2017

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)

[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Editorial La Jornada](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca